

## MARRUECOS

✈ 2h | ☀ 11h | 🌡 22° | 🗣 ÁRABE

De Tánger a Marrakech, esta es una travesía mágica de 6.500 kilómetros en autocaravana y bicicleta para llegar a lugares donde los turistas no suelen adentrarse

## AVENTURA SOBRE *ruedas*

## CARMEN G. BENAVIDES

Viajar en autocaravana presenta infinidad de posibilidades, pues supone no estar sujeto a horarios y conocer los pequeños pueblos que colman Marruecos de vida. Y eso, una vez concluido el viaje, es sin duda la mayor riqueza. Esta historia comienza en Tánger Med, el nuevo puerto a 45 kilómetros de la ciudad de Tánger y a veinte de Ceuta. Junto a la antigua Aduana, construida por el sultán Muley Hassan, uno recuerda que aquí se rodó parte de la película de Bertolucci *El cielo protector*.

En el café Hafa un joven camarero lleva un portavasos de hierro forjado, con humeantes vasos verdes repletos de té con hojas de menta. Las terrazas son escalonadas, para favorecer las vistas al encuentro entre los dos mares, Mediterráneo y Atlántico. El local está a rebosar de jóvenes estudiantes que se mueven al son de la música árabe moderna. Como Rachid, que trabaja y vive en A Coruña y, tras cinco años fuera de Tánger, se muestra firme en su visión de la ciudad: «Esto ha cambiado mucho». Ya por la mañana, en el acantilado de Marchán, cerca de uno de los numerosos palacios reales que hay por todo el país y sobre las tumbas fenicias, los tangerinos miran con nostalgia a una Europa cercana.

Abandonamos Tánger para llegar a Fez, la ciudad de los colores, los sabores y los olores. Un viaje sin prisas, pues una de las ventajas de viajar en autocaravana es decidir en cualquier momento parar o continuar. Al atardecer empieza la llamada

repetitiva al rezo desde los más de cien minaretes que hay en la ciudad. Es un espectáculo mágico arropado por los colores de la puesta del sol.

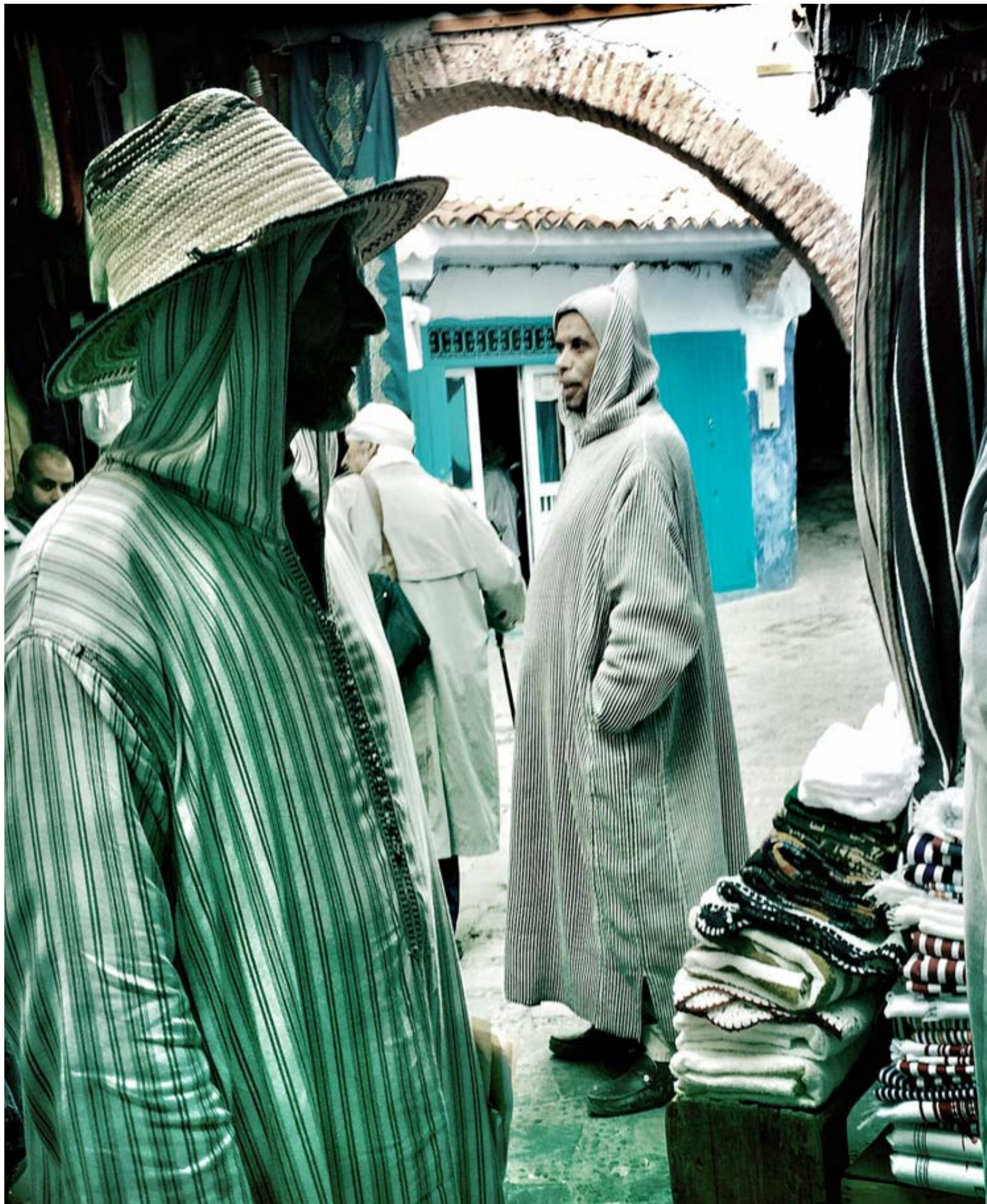
Desde que se sale de Fez uno no vuelve a ver un semáforo hasta llegar a Marrakech. En el camino hacia el sur, un alto en el camino permite dormir entre Erg Rich y Amouger, rodeados

de montañas rocosas plagadas de romero y un manantial que riega los huertos cercanos, bajo un cielo oscuro donde resaltan más que nunca las estrellas, pues no hay luces de pueblos cercanos, aunque los días siguientes se atraviesen todos los que van del Medio al Bajo Atlas. Localidades todas ellas formadas por viviendas de color tierra

que en las laderas de las montañas se mimetizan con el paisaje, hasta el punto de que a veces resulta difícil encontrarlas.

El ruido sobre la arena de un carro que arrastra una mujer sin aliento a menos de dos metros de la autocaravana es el primer sonido de la mañana, uno de los despertares más insólitos del viaje. Otro hito: pasar la noche

en medio de las mismísimas dunas del Erg Chebbi. Pero no es hasta el primer café de la mañana cuando se descubre desde la autocaravana la vida de un pueblo empotrado en el desierto. Hassi Labiad, a pocos kilómetros de la frontera con Argelia, es uno de los destinos de moda para ver las dunas marroquíes; una zona llena de hoteles, cam-



La medina de Chauen, en las estribaciones de las montañas del Rif, cerca de Tetuán. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: JUAN ECHEVERRÍA